

Si a la familia

Manual para relaciones sanas



Sociedad Bíblica
Colombiana



Sí a la familia. Manual para relaciones sanas

© 2023 Sociedad Bíblica Colombiana. Todos los derechos reservados.



Las citas de las Escrituras están tomadas de la Traducción en lenguaje actual® (TLA), © Sociedades Bíblicas Unidas, 2002, 2004. Traducción en lenguaje actual® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Fotografías portada Shutterstock

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-958-745-775-9

5M-V-2023-03

Impreso y encuadernado en Bogotá, Colombia.



Tabla de Contenido

<i>Introducción</i>	4
<i>1. Hombre y mujer a la imagen de Dios</i>	5
<i>2. Ingredientes para una familia plena</i>	9
<i>3. ¿Vivir juntos o casarnos?</i>	15
<i>4. Soy madre o padre soltero(a) ¿Soy familia?</i>	19
<i>5. ¡No más! Pautas ante la violencia intrafamiliar</i>	23
<i>6. ¿Es el divorcio una verdadera opción?</i>	29
<i>7. Crianza: disciplina versus castigo</i>	33
<i>8. La autoridad en la familia</i>	39
<i>9. Principios fundamentales para la educación de los hijos</i>	45
<i>10. Soy soltero(a), pero quiero casarme y conformar una familia</i>	49
<i>11. Mitos y realidades sobre el sexo, género y concepto de familia</i>	53
<i>12. ¿Cuándo, qué, cómo y dónde hablar de sexualidad a los hijos?</i>	57
<i>13. ¿Cómo prevenir el abuso infantil?</i>	65
<i>14. El lenguaje del amor en la pareja</i>	71
<i>15. La pornografía: el riesgo y la adicción</i>	77
<i>16. Sí a la vida, principios bíblicos contra el aborto</i>	83

Sí a la familia

¿El concepto de familia tiende a desvanecerse con el tiempo o cambiar de tal manera que su construcción se guíe solo por las dinámicas culturales en el mundo? La sociedad experimenta una nueva ola de creencias y percepciones alimentadas por ideas contrarias a las que buscan conformar vínculos parentales fuertes y bases sólidas familiares, lo que representa el rechazo en algunas generaciones que se abstienen de establecer un lazo afectivo duradero.

Sí a la familia es un instrumento orientador para detectar los problemas más frecuentes que dañan a las familias y que las orienta a buscar salidas a situaciones difíciles de enfrentar o a evitar reconocerlas por el miedo a no ir en línea con lo que propone el nuevo discurso de la realidad, que distorsiona la verdad consignada en la Palabra de Dios. Cada capítulo de este manual presenta una hoja de ruta compuesta por: un contexto, testimonio o historia, preguntas para abordar el tema, principios bíblicos y actividades para la reflexión.

Los capítulos abordan diferentes temas que sustentan la importancia de instituir la familia bajo los principios bíblicos, es decir, conformada por hombre y mujer (cap. 1). Desarrollar pautas para generar uniones respetuosas y para toda la vida a través del matrimonio (cap. 2, 3 y 6). Dar valor a las familias monoparentales (cap.4). Prevenir y brindar soluciones contra el maltrato intrafamiliar y el abuso infantil (cap. 5 y 13). Guiar hacia una crianza adecuada, enseñar sobre la autoridad y la educación (cap. 7, 8 y 9). Animar a los solteros a formar familias (cap. 10). Además, se habla de la sexualidad dentro del hogar y cómo avivar el amor en pareja (cap. 11, 12 y 14). Por último, cómo abordar asuntos controvertibles como la pornografía y el aborto (cap. 15 y 16).

Lo invitamos para que estudie, comparta, profundice y ponga en práctica este material que enfatiza la importancia de familias sanas y restauradas dentro de la sociedad.



Hombre y mujer a la imagen de Dios

Contexto

A lo largo de la historia a hombres y mujeres se les ha asignado diversos roles sociales, estos son de hecho mayormente referenciados en el contexto de la familia, pues mientras los hombres, en una cultura occidental, específicamente latinoamericana, se han definido como protectores, proveedores, fuertes y emprendedores. En tanto, las mujeres como amorosas, amables, amas de casa, educadoras y cuidadoras. Sin embargo, en la actualidad la especificidad de los roles ha venido experimentando cambios, de manera que, tanto los hombres como las mujeres están no solo en la capacidad de ejercer los mismos papeles, sino que en muchos aspectos las diferencias se han ido eliminando poco a poco.

No obstante, más allá de los roles y cambios que estos puedan experimentar, el valor y propósito de los dos se encuentra en Dios, pues ambos han sido creados a Su imagen y semejanza. Esto tiene que ver con la dignidad que se les ha otorgado; no estimándose uno como superior del otro, ni tampoco en condición de enfrentamiento y rivalidad. Pues la imagen de Dios les resalta su propio valor, los une y complementa, mientras el mundo inventa luchas que los separa.

Es claro que la esencia del Dios creador está sin distinción en los dos, y que fue Él mismo quien los unió para ayuda mutua, hacer referencia a hombre y mujer, nada tiene que ver con las capacidades o mayor importancia de uno y otro. Pues, en ese

sentido, a ambos el Señor los capacitó, dotó y creó para que juntos se acompañaran, poblaran la tierra y vivieran en ella.

Así mismo, indiferente a la división de roles en la sociedad, los dos son importantes y valiosos, y tienen una función de coadyuva, que no tiene que ver directamente con funciones, profesiones, cargos o tareas específicas, pues hoy se reconoce que juntos tienen la capacidad de ejercer en igualdad de condiciones y competitividad cualquier posición social, productiva o económica, sin desconocer que hay evidentes diferencias biológicas y experticias en ciertas áreas, como por ejemplo, la capacidad de la mujer de dar a luz o del hombre, algunas veces, de desarrollar mayor fuerza física; como también, ellas por su instinto maternal, en muchos sentidos, tiende a ser más dulce, comprensiva y suave, y ellos, desde lo paternal, con su fuerza puede ser protector y demostrar tenacidad en algunos campos.

El objetivo de este primer tema, es lograr la cooperación y la ayuda mutua que Dios entregó al hombre y a la mujer al poner su imagen en ambos, orientando a la comunidad creyente a una valoración equilibrada y justa de unos y otros, entendiendo que cada uno tiene su valor e importancia, y que sí bien, existen diferencias en algunos aspectos, la participación en la construcción social de familia es responsabilidad y ejercicio compartido tanto del hombre como de la mujer.



Testimonio o historia

Kevin y Viviana son una pareja de la iglesia. Viviana quedó en embarazo luego de dos años de matrimonio. Aunque a ella era a quien le crecía el vientre, él la acompañaba a todas las actividades y citas relacionadas con el embarazo, pues Kevin había aprendido en su iglesia que el hijo que esperaban era de los dos, y que ambos tendrían un bebé. Sin embargo, la familia de él no estaba de acuerdo que pidiera permiso en su trabajo para acompañarla en todo lo que tenía que ver con la gestación, pues su madre le decía: “Ella puede ir sola, eso no es una enfermedad y usted no puede sobreponer esas citas a su trabajo, deje que el niño nazca”. Kevin deseaba que sus padres entendieran que tanto él como Viviana formaron una familia juntos, y que eso los involucra y responsabiliza a ambos en cada aspecto y momento de la vida.

Kevin fue criado, en su familia nuclear, como muchos hombres y mujeres de una sociedad occidental, y más específicamente latinoamericana, en la que la diferenciación de roles y tareas en el hogar, generaban una especie de posición de privilegio de unos sobre otros, que en cierto modo le hacían pensar que las mujeres tenían ciertas responsabilidades en el hogar, de las cuales los hombres debían desentenderse.

No obstante, cuando él conoció de Cristo y entendió que tanto en el hombre como en la mujer estaba la imagen de Dios creador, que juntos habían sido creados para ayuda mutua, que ambos tenían la gracia y el favor de Dios y que sus dones y talentos en el cuerpo de Cristo tenían valor e importancia, cambió su manera de pensar, le pidió a Dios perdón y sabiduría para cuando tuviera su hogar poder ser ayuda para la mujer que al mismo tiempo sería su mismo apoyo.

Finalmente, llegó el día del parto y el periodo de recuperación luego de que su esposa diera a luz a su primer hijo. Kevin solicitó a su trabajo los días de licencia y vacaciones para que juntos vivieran el proceso de adaptación con el nuevo y más pequeño integrante de su familia. En ese tiempo él estaba pendiente de los quehaceres del hogar, cambiar al bebé, aprender a bañarlo, darle espacio a Viviana para descansar y retomar fuerzas. Esto los convirtió en ejemplo para otras parejas, pues tenían como fortaleza la ayuda mutua, sin ponerse ninguno sobre el otro, y apoyándose para hacer realidad sus sueños y propósitos sin reproche, pues si uno cae el otro lo levanta, y si hay frío, ambos se darán calor.



1. ¿Cuál cree que es el significado que tanto el hombre como la mujer son creados a imagen de Dios?
2. ¿Qué cree que significa que la mujer fue creada para ayuda y complemento del hombre?
3. ¿Cómo cree usted que pueden desarrollarse el hombre y la mujer dentro del ministerio y dentro del hogar?
4. ¿Cuál considera que ha sido el impacto de los roles sociales en la familia?

Principios bíblicos



El hombre y la mujer con sus dones y talentos particulares son la imagen de Dios y juntos tienen el aliento vital, el soplo divino. En el libro de Génesis se dice tres veces que el ser humano fue creado a imagen de Dios (Génesis 1.27) y el apóstol Pablo dice que hombre y mujer son uno en Cristo (Gálatas 3.28), en una relación de mutualidad, de igualdad, teniendo en cuenta sus habilidades individuales y sus diferencias biológicas, y otras que están condicionadas socialmente. Dios quiere hombres y mujeres que tengan responsabilidades y se complementen en su iglesia y en el hogar.

Fue así como Dios creó al ser humano tal y como es Dios. Lo creó a su semejanza. Creó al hombre y a la mujer. (Génesis 1.27)

Así que no importa si son judíos o no lo son, si son esclavos o libres, o si son hombres o mujeres. Si están unidos a Jesucristo, todos son iguales. (Gálatas 3.28)

Dios creó al hombre y a la mujer a Su semejanza, es decir, que en los dos está Su imagen. Para que exista la imagen y semejanza de Dios plena en la humanidad, hombre y mujer deben estar juntos, ambos están llamados a mostrar al Señor, relacionarse entre sí y con todos los seres humanos. Juntos son necesarios para representar la integridad de la humanidad. Los hombres y las mujeres son los mismos en esencia, en semejanza de Dios.

Dios les dio el poder de construir juntos y de aplicar cierto dominio sobre la tierra con esta bendición: “Quiero que se reproduzcan, quiero que se multipliquen, quiero que llenen la tierra y la pongan bajo su dominio” (Génesis 1.28).

Como usted puede ver, ambos reciben la misión y la comisión del dominio sobre la tierra, no sobre la pareja. No solo hay igualdad de ser o de naturaleza entre el hombre y la mujer, también hay lo que es más importante, cooperación en la función, una función no individual sino colectiva, dialógica y complementaria. En este sentido, es significativo que en el versículo de Génesis 1.27 se hable del ser humano y se refiera a la dualidad inicial de hombre y mujer. Por tanto, para comprender el concepto de creados a imagen de Dios debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

1. Hombre y mujer se necesitan el uno al otro

Luego Dios dijo: No está bien que el hombre esté solo. Voy a hacerle alguien que lo acompañe y lo ayude. (Génesis 2.18)

La mujer como compañía y ayuda se entiende, también, como alguien que viene a complementar. El hombre sin la mujer se siente solo y necesitado de ayuda. La palabra hebrea aquí para ayudante (ézer) se usa con mayor frecuencia para referirse a Dios como ayudador y cómo Dios les ayuda a lo largo de su vida. La idea es que el hombre y la mujer se necesitan el uno al otro. Por lo tanto, deben construir juntos en relación, en compañía y ayuda mutua.

2. Hombre y mujer son un solo cuerpo

El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer para formar un solo cuerpo (Génesis 2.24)

Hombre y mujer son un solo cuerpo, el mismo cuerpo implica complementariedad plena de personas. Dice el apóstol Pablo: “Una sola parte del cuerpo no es todo el cuerpo” (1 Corintios 12.19), las partes del cuerpo se necesitan y se complementan unas a otras. Luego complementa: “las partes del cuerpo se mantienen unidas y se preocupan las unas por las otras” (1 Corintios 12.25), lo que muestra dos elementos indispensables para entender la relación entre hombre y mujer, unidad y preocupación mutua.

Por tanto, las familias prosperan cuando los dos usan sus dones como un solo cuerpo para liderar y servir, como un complemento el uno del otro, unidos por Dios para edificar el hogar y su iglesia.



3. Hombre y mujer, como imagen de Dios llevan su mensaje

Un día Apolos, confiado en sus conocimientos, comenzó a hablarle a la gente que estaba en la sinagoga. Pero cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron a su casa y le explicaron en forma más clara y directa el mensaje de Dios. (Hechos 18.26)

Aquila y Priscila son una pareja de esposos que abren su casa para enseñar el mensaje de Dios; acompañaron a Pablo en su ministerio misionero (Hechos 18.18) y trabajaron con él sirviendo a Jesucristo (Romanos 16.3). Hombre y mujer pueden aportar para el avance del Reino de Dios:

- Juntos tienen la responsabilidad de la Gran Comisión.

Ustedes vayan y hagan más discípulos míos en todos los países de la tierra. Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Enséñenles a obedecer todo lo que yo les he enseñado. Yo estaré siempre con ustedes, hasta el fin del mundo. (Mateo 28.19-20)

- Juntos participan en el ministerio de la iglesia.

Jesús dio la bienvenida a hombres y mujeres entre sus discípulos, enseñándoles e involucrándolos en su obra ministerial.

Los días siguientes, Jesús fue por muchos pueblos y ciudades anunciando las buenas noticias del reino de Dios. Con Jesús andaban también sus doce discípulos y muchas mujeres. Estas mujeres ayudaban con dinero a Jesús y a sus discípulos. (Lucas 8.1-3)

- Pablo resalta el servicio de hombres y mujeres en la iglesia (Tito 2.1-5, Romanos 16.1-2, Filipenses 4.3).

A ti, mi fiel compañero de trabajo, te pido que las ayudes. Ellas han luchado junto conmigo por anunciar la buena noticia, junto con Clemente y mis otros compañeros de trabajo. Los nombres de todos ellos ya están anotados en el libro de la vida eterna. (Filipenses 4.3)

Los hombres y las mujeres, creados a la imagen de Dios, con sus dones y talentos, tienen los privilegios y las responsabilidades que conlleva caminar junto a su Creador. Juntos son necesarios para el bienestar y el servicio en el hogar, la iglesia y la sociedad en general. Por tanto, deben ser visibles en la vida de la iglesia para el bienestar del cuerpo de Cristo. Juntos pueden servir al Señor, usar sus capacidades para la gloria de Dios y por amor a Su Reino (1 Corintios 12.4-31) y cumplir la misión de la iglesia, que es proclamar el Evangelio y hacer discípulos en todas las naciones.



1. Realice el siguiente ejercicio con su esposa o esposo. Intenten intercambiar los zapatos y caminar algunos pasos. Luego, comparta la experiencia en un sentido reflexivo, que le permita entender con empatía ¿qué significa estar en los zapatos de él o ella?
2. En el hogar la división de tareas tiende a ser mucho más marcada que en otros espacios sociales. Por ejemplo, si en su hogar la que siempre cocina es su esposa, o el que siempre lleva a los hijos al colegio es su esposo, intente comprometerse a un intercambio de tareas, de manera que le permita entender el rol del otro y valorarlo. Luego, compártale a su cónyuge la experiencia vivida e intenten comprender juntos el significado de que son un solo cuerpo.
3. Piensen con su cónyuge en qué área pastoral o ministerial les gustaría servir para aportar juntos al avance del Reino de Dios. Cuéntenle al líder de su iglesia local.